

ESPAÑA ANTE LA CUNA DEL NUEVO MUNDO

Discurso leído por el
EXCMO. DR. D. LEONARDO GUTIERREZ-COLOMER
Inauguración del Curso 1951-1952
el día 20 de noviembre de 1951

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:
SEÑORES ACADÉMICOS:
SEÑORAS, SEÑORES:

El descubrimiento El descubrimiento llevado a cabo por Cristóbal Colón está ligado a la Historia de España como un retazo de aquel período de gloria que nos legaron los Reyes Católicos, llevando a buen fin la empresa que Séneca predijo en la tragedia *Medea* acerca del Nuevo Mundo que llaman Indias:

“Vernán siglos de aquí a muchos años que afloje las ataduras de cosas el Océano, y que aparezca gran tierra, y descubra Tifis, que es la navegación, nuevos mundos, y no será Thile la postrera de las Tierras" (1)

Todos los que me escuchan conocen sobradamente a Cristóbal Colón, sus viajes y sus andanzas; por esto, el marco que encierra el tema de hoy es algo familiar, pero la pintura del lienzo es nueva. Tiene pinceladas de la Naturaleza, de botánica medicinal. Tiene algo de homenaje hacia aquel ilustre navegante que, careciendo de los conocimientos necesarios, aportó, gracias a su fino instinto de observación, noticias interesantes para la Historia de la Farmacia.

¡Ay!, si Cristóbal Colón hubiera sido boticario...

En su vida hubo de todo: amoríos, aventuras, ambición, orgullo, epopeya, misticismo y decadencia.

Colón no emprendió el viaje para el descubrimiento del Nuevo Mundo por puro romanticismo. Fue a las Indias Occidentales buscando las Orientales, porque de allí venía a Europa toda la especiería, que tan enorme valor adquiría en el comercio de aquella época. El clavo, la nuez moscada y la canela son continuamente citados en sus escritos,

lamentando que su falta de conocimientos sobre las plantas no le permitiera identificar las inmensas riquezas que aquella vegetación ofrecía ante su vista.

Nadie puede arrebatarnos el honor de haber sido los primeros en introducir en Europa los materiales botánicos procedentes de América, porque estuvimos allí, junto a la cuna del Nuevo Mundo, velando su infantil sueño, del que despertó para abrir sus ojos a la civilización.

Pero dejemos todo esto, que corresponde a la Historia. Veamos sus viajes botánicos y los fármacos medicinales descubiertos, que son las piedras de sillaría del gran edificio de la Farmacia vegetal, manantial inagotable de salud y ciencia.

¡Ay!, si Cojón hubiera sido boticario... Si Colón hubiera sido un boticario de aquel tiempo sus descripciones serían más exactas, y las singladuras de la *Santa María* hubieran bordado con su proa en letras de blanca espuma, sobre el azul del mar, una página gloriosa para la Historia de la Farmacia.

Solamente pretendo con este trabajo contribuir a la clasificación de aquellas plantas que Colón describe, para acoplarlas a una nomenclatura científica. Quizá en algunos casos sea errónea, puesto que los datos facilitados por Colón están faltos de caracteres específicos para una perfecta clasificación.

Varios años distrajo mi atención su estudio, y no encontré en parte alguna de Europa ni de América un trabajo similar. Hoy se lo brindo al II Congreso Panamericana de Farmacia, que dentro de breves días se celebrará en Lima, la bella ciudad de las tradiciones, para que otros estudiosos más competentes lo modifiquen y mejoren.

Es conveniente recordar que el primer viaje de Colón no lo conocemos por su relación de cartas, sino por el padre LAS CASAS, que las poseyó y sacó dos extractos, uno de los cuales se cree refleja muy aproximadamente el texto de la relación del viaje. Además, se conservan dos cartas de Colón sobre este viaje.

Esta relación la ha publicado, entre otros, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE; consta del preámbulo, dirigido a los Reyes Católicos, y el diario del viaje.

Para el segundo viaje nos guiamos de la relación publicada por el doctor DIEGO ALVAREZ CHANCA, médico sevillano que participó en esta expedición.

Del tercero y cuarto viaje se conservan las relaciones originales de Colón, tan discutida, sin embargo, su autenticidad por MORRISON.

Primer viaje

3 de agosto de 1492

Como tres blancas palomas, que después de aprisionadas dulcemente entre las manos vuelan alborozadas y libres, así partieron este día del puerto de Palos tres carabelas empujadas por la brisa emocional de España hacia las columnas de Hércules. Mientras se deslizaban en el azul infinito por el Mar de las Tinieblas, una reina, de rodillas ante un crucifijo, eleva las manos al cielo enviando su "adiós" con el más encendido beso de sus oraciones.

Esta fue la iniciación de aquel magno acontecimiento que revolucionó el mundo, imprimiendo más carácter a los adelantos que nos habían proporcionado las Ciencias y las Letras.

13 de septiembre

Por primera vez observó Colón el fenómeno, desconocido hasta la fecha, de "la desviación de la aguja magnética", que, como dijo Humboldt, "marcó una fecha memorable en los anales de la Astronomía náutica".

3 de octubre

Los primeros descubrimientos botánicos tuvieron lugar este día, cuando divisaron en el mar gran cantidad de "yerba muy verde que traía como fruta...", cuyo aspecto hacía sospechar que se había desprendido de la tierra poco antes. Este hallazgo les indujo a creer que estaban en las proximidades de la costa. No era así. Su creencia pronto se desvaneció, y aquellos hombres, agotados por el largo viaje, comenzaron a desconfiar. Habían descubierto el llamado Mar de los Sargazos, que ocupa unas 6.000 millas cuadradas en el Atlántico Septentrional, integrado por las *algas*, denominadas *Sargassum Bacciferum* Ag. (Fucáceas), entre las cuales se encuentran la *Macrocystis pirifera* (Laminariáceas), que mide hasta 300 metros de longitud, y otra dedicada precisamente a Colón, *Sargassum Columbi* Miquel (Fucáceas).



Cristóbal Colón. De un retrato atribuido a Antonio del Rincón (Cronau: "América", Tomo I, pág. 211).

Estas algas son las descritas por Linneo como libres en el Mar de los Sargazos, en unión del *Fucus natans* L. (Fucáceas). La fruta que veían los españoles en aquella hierba eran los aerocistos de los extremos de las frondes.

11 de octubre

Varios días habían transcurrido angustiosamente sin obtener novedades botánicas, hasta que desde la carabela *Santa María*, mandada por el Almirante y pilotada por el glorioso marino montañés Juan de la Cosa, se recogió flotando en el mar un *junco verde*. Posiblemente sería alguna especie del género *Cyperus* (Ciperáceas), que tanto crecen en las Antillas, como el *C. articulatus* L. y el *C. amabilis* Vahl., de Santo Domingo.

Desde la *Pinta*, que mandaba Martín Alonso Pinzón, recogieron un *palo labrado en toSCO*, que sería lo que llaman en Cuba "ginerío" *Gynerium Saccharoides* Kunt. (Gramináceas), que crece espontáneo. En España, llamado impropriamente *junco de Indias*, es empleado para bordones de autoridad, de tres esquinas, y por su poco peso, para bastones de ancianos enfermos (2). FERNÁNDEZ DE OVIEDO afirma que en la convalecencia de una enfermedad le prestaron uno (3). También recogieron *una caña*, que bien pudo ser *la palma*, *Bactris plumeriana* Mart. (Palmáceas).

No fue menos afortunada la tripulación de la *Niña*, mandada por Vicente Yáñez Pinzón. Flotando sobre las aguas en este mismo día recogió *una rama espinosa cargada de escaramujos encarnados*, que, según COLMEIRO (4), no corresponde a un escaramujo o rosal silvestre, ni tampoco a un espino majuelo, pareciendo más verosímil atribuirlo a una de las *Malpigiáceas* con frutos rojizos, pues la mayor parte de las plantas de esta familia pertenecen al Nuevo Mundo.

Estas fueron las primeras observaciones que permitieron a Colón, con una visión muy acertada, suponer la proximidad de la costa. Durante esta noche de los descubrimientos vegetales, Colón vio a las diez una luz lejana que subía y bajaba oscilante, como si alguien caminase con una antorcha encendida. A las dos de la madrugada un grito que rasgó el silencio de la noche puso en conmoción aquellos corazones. El marinero Rodrigo de Triana, desde la *Pinta*, había dado con emoción la voz de "¡Tierra!". A los pocos segundos se disparaba un cañonazo; era la señal convenida por Colón para avisar a las otras carabelas que la tierra había sido avistada.

El haber visto Colón durante la noche una luz que se movía en la oscuridad fue causa, según algún historiador, que disputase con el marinero Rodrigo de Triana, que es Juan Rodríguez Bermejo, natural de Molinos (Sevilla), el premio de 10.000 maravedises anuales, prometido por los Reyes Católicos al primero que descubriese la tierra. El marinero juraba haber visto la luz primero que nadie, pero no se le hizo caso, y al no obtener el premio, ni merced alguna por parte de los Reyes, se cuenta, sin haber confirmación de este hecho, que renegó de su Fe y de la Patria, pasándose a los moros de Berbería.

Deslizose la noche plétórica de ansiedad. En la madrugada, al rallar el alba, Cristóbal Colón, vistiendo un traje color escarlata (5), acompañado de sus capitanes y tripulación, saltó el primero a tierra, sosteniendo en una mano el pendón real de Castilla, y, arrodillándose, besó la arena, dando gracias al Cielo por el feliz término de su empresa, que le permitía tomar solemne posesión de aquellos desconocidos parajes en nombre de España.

Designó esta tierra con el nombre de San Salvador, llamada por los indios Guanahani, que corresponde a la actual Watling, una de las numerosas islas del archipiélago de las Lucayas.

Poco después del desembarco comenzaron a llegar los nativos, portadores de diversos objetos, entre los que abundaban vistosos papagayos y *ovillos de algodón hilado*, que luego encontraron muy abundante en las cabañas, en los vestidos y en los adornos de los caciques de aquellas tribus.

Puede corresponder este algodón al *Gossypium hirsutum* L. y al *G. barbadense* L. (Malváceas), aunque el Almirante citó el día 4 de noviembre *otro algodón*, que no era sembrado por los indios y nace por los montes en *árboles grandes*. Debe referirse al "poxot" o "pochote" conocido con el nombre de "ceiba", propio de Cuba, Santo Domingo, Méjico y Yucatán. *Eriodendron anfractuosum* D. C. (Bombáceas), que nos describe COBO (6). provisto de un fruto en forma de vaina con cierta cantidad de lana como algodón, y entre ella los granitos de las semillas. CHEVALIER la denominó *Ceiba Caribácea* (D. C.) A. Chev. (7).

También FERNÁNDEZ DE OVIEDO cita la *ceiba* en su obra como el árbol que mandó cortar para servir de puente en el paso del río Cuti. Por su poco peso, los indios empleaban esta madera para fabricar canoas de una pieza, en las cuales cabían hasta 150 hombres. Cuenta que la *ceiba* es el llamado *árbol gordo*, del cual oyó decir a don Diego Colón que con otros catorce hombres en corro no lograron abrazarle.

Los indios estimaban mucho este árbol por su gran sombra y por la gran cantidad de fibra contenida dentro de unas vainas del tamaño de un dedo, que se abren por el sol, y el viento las esparce por el suelo cuando están maduras. En Nicaragua también lo llaman "poxot" (8).

Este es el árbol en que ponía BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO las cruces para señalar su paso por la selva (9).

Se diferencia este árbol del verdadero algodón en que la fibra procede del pericarpo del fruto y no es hidrófila, y en el verdadero, la fibra procede de la sernilla (10).

14 de octubre

La maravilla de la hermosura, derramada por Dios a manos llenas en aquellos parajes. impresionó a Colón de forma extraordinaria al contemplar la vegetación que se ofrecía ante su vista. Así lo refleja en su anotación con el párrafo siguiente (11):

"... huertas de árboles, las más hermosas que yo ví, e tan verdes con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo..."

15 de octubre

En la isla Fernandina, bautizada así en honor del rey don Fernando, sorprendió Colón a un indígena que llevaba colgada en bandolera una *calabaza*, llamándole grandemente la atención la forma de ésta; muy diferente a las nuestra.

Son las que PEDRO MARTYR designó como procedentes de unos árboles llamados "hibueros", *Crescentia cujete* L., *C. linearifolia* L. y *C. acumiata* H. B. K. (Bignoniáceas) (12).

También COBO habla de los "higueras" de la Española, describiéndoles como una fruta parecida a las calabazas, de la que hacen vasos cubiertos con adornos de plata para beber el chocolate (13). A estas calabazas hace referencia FERNÁNDEZ DE OVIEDO diciendo (14) "ser cosa común, pues los indios las siembras y las curan, no para las comer, sino para tener agua en ellas". Son de forma redonda, ceñidas, alargadas, llevándose algunas a España por llamarle la atención su forma. Parece corresponder a la *Lagenaria vulgaris* Serv. (Cucurbitáceas) (15), muy abundantes en toda la Española (16).

Llevaba también el indígena pan; una pasta de color rojizo hecha de polvo amasado y un cestillo en el que traía hojas secas, muy estimadas por los indígenas, para masticar en sus caminatas.

16 de octubre

La curiosa observación que este día escribe Colón (17) confirma el pasmo tan grande que le había producido aquella vegetación:

"... vide muchos árboles muy disformes de los nuestros y dellos, que tenían los ramos de muchas maneras y todos en un pie, y un ramito *es una manera y otro de otro...* un ramo tenía las fajas a manera de cañas y otro a manera de lentisco, y así en un solo árbol de cinco ó seis maneras..."

Por la simple lectura del párrafo se deduce que el Almirante, al hacer esta observación, confundió con un árbol lo que en realidad era la *asociación de plantas parásitas lianas y arborescentes*, tan abundantes en América sobre los árboles de gran tamaño.

17 de octubre

Continúa sus exploraciones botánicas, extasiado por la vegetación maravillosa, que le hace escribir lo siguiente:

"...anduve por aquellos árboles que era la cosa mas hermosa...veyendo tanta verdura, como en el mes de Mayo en el Andalucía, y los árboles tan disformes de los nuestros, como el día de la noche."

Por estas frases del Almirante, comprendemos la atracción de sirena que ejercían sobre él las novedades misteriosas del suelo de la naturaleza, de la tierra, de esa tierra que pisamos insultantes y ella nos devuelve sus flores como respuesta.

19 de octubre

Tuvo lugar en esta fecha el descubrimiento de la isla que los indios llamaban "Samoeto". Sus doradas arenas, confundidas con el verde de los árboles, eran besadas por el mar, que tendía su velo de espuma en abrazo de enamorado. Las visiones de espectro, las tormentas pasadas, los relámpagos, las angustiosas horas de navegación rumbo a lo desconocido se veían compensadas con creces ante aquel espectáculo maravilloso.

Aquella belleza fascinó su alma pensando en España, en aquella reina que allí le despidió, y en homenaje a su recuerdo fue bautizada aquella isla por Colón con el nombre de Isabela. Su diario dice así:

"... ni me sé cansar los ojos. de ver tan hermosas verduras, y creo que ha en ellas, muchas yerbas y árboles que valen mucho en España para tinturas y medicinas de especiería; mas yo no los cognozgo de que llevo grande pena. Verdad es que *fallando adonde haya oro o especiería en cantidad, me deterné*, fasta que yo haya de ello quanto pudiere; y por esto no fago sino andar, para ver de topar en ello" (18).

Este comentario tan crematístico disipa el criterio sustentado por algunos de achacar a Colón desinterés en la empresa. Claramente demuestra su deseo por lograr riquezas y especias, que en aquellos tiempos adquirirían extraordinario valor. Se lamenta de su falta de conocimientos sobre los vegetales que veía y piensa en el oro como único móvil que le detendrá en aquellas andanzas.

21 de octubre

Repite su pena con estas frases:

"... y después ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el mas penado del mundo de no los cognoscer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía, y de ellos traigo la demuestra, y asimismo de las hierbas... Aquí cognoscí del *liñaloe*, y mañana he determinado de hacer traer a la nao 10 quintales porque me dicen que vale mucho".

Quizá pudiera referirse al *Elaphrium Aloexylon* Schiede, *Bursera Aloexylon* Engl. (Burseráceas) (confundiéndolo con el verdadero lignaloe de la India) (19), conocido en Santo Domingo con el nombre *G almácigo blanco* por sus flores.

23 de octubre

Continúa sus lamentaciones anotando en el diario:

“...aunque mi entender es questa sea muy provechosa en especiería, mas que yo no la cognozco, que llevo la mayor pena del mundo...Salvo este *liñaloe* de que hoy mandé también traer a la nao mucho para llevar a vuestras Altezas”.

Es digna de tener en cuenta esta amargura que continuamente dejé traslucir el Almirante por no tener suficiente conocimiento de las plantas. Afortunadamente, esta ignorancia fue suplida por su fino instinto de observación, que le permitió describirlas con detalle, estableciendo comparaciones muy útiles para interpretaciones posteriores.

28 de octubre

Este fue el día que desembarcó en Cuba. En la anotación correspondiente cita haber hallado *verdolagas*, que bien pudieran ser la *Portulaccea Olerácea* L. (Portulacáceas), llamada verdolaga en Santo Domingo; la verdolaguilla *P. pilosa* L. del litoral visitado por Colón; la *P. procumbes* Ur. y Ekm., de flores purpúreas, y la *P. erecta* Urb. y Ekm.

También halló *bledos* en abundancia, causándole verdadero asombro aquellos árboles tan grandes que impresionaron a los españoles (20), como posiblemente sería el *Amaranthus crassipes* Sch. (Amarantáceas), de 30 a 60 metros de altura: el *A. crulentus* L. y el *A. polygonoides* L. Se encuentra en el litoral explorado por Colón el *A. spinosus* L., llamado bledo espinoso, y el *A. viridis* L.

Según COBO, estos *bledos de Indias* tienen el fruto parecido a la mora de moral, pero de mayor tamaño, y la emplean los indios para teñir de colorado (21).

Los indios de Méjico comían en fresco., a modo de ensalada, el bledo *Amaranthus paniculatus*, var. *Leucocarpus* Saff. (Amarantáceas), conocido con el nombre de *alegría*, y con las semillas preparaban una pasta que comían durante la ceremonia al dios del fuego en el mes de enero (Izcali) (22).

También fabricaban con la pasta unos ídolos del dios Tláloc, simulando los ojos con semillas de frijol y los dientes con pepitas de calabaza. Estos ídolos eran primero adorados, y al terminar la ceremonia se comían las ofrendas e incluso el ídolo, que era repartido en pequeños trozos y comido con humildad, recibéndolo a guisa de comunión los enfermos para aliviar sus dolencias (23).

4 de noviembre

En su gran afán de encontrar *especiería*, dice Colón que en este día llegó a él Martín Alonso Pinzón con unos trozos de *canela* que había recogido de un indio que llevaba dos grandes manojos. Debe referirse a la *canela blanca* de las Antillas, llamada vulgarmente *canela de la tierra*, *canelilla*, *Canela alba* Murray = *Winterana alba* (Caneláceas), de corteza aromática, llegando a tener alturas de 10 a 15 metros.

Llevaba también este indio unas *cosas bermejas como nueces*, en las cuales el Almirante creyó haber hallado la nuez moscada.

Persiste en la creencia de haber encontrado la nuez moscada al citarla otra vez el día 6 de diciembre. Pudo referirse (como dice COLMEIRO), no al genuino *Myristica fragrans* Thunb. (Miristicáceas), sino a alguna *especie* afín que existe en el Nuevo Mundo, como la *Myristica Fatua* Sw.

Refiriéndose a la fertilidad de la tierra menciona gran abundancia de *fabas*, debiendo referirse a los *fríjoles*, *habichuelas* o *judías*, de las cuales señala FERNÁNDEZ DE OVIEDO multitud de variedades, unas de color amarillo, otras pintadas y otras de la forma de habas, pero de mayor tamaño. Todas son muy abundantes en las Antillas y en Tierra Firme, llamadas por los indios "pallares".

Las comían en crudo provistas de su vaina verde y también secas, guisadas con aceite y vinagre. COBO señala una variedad que llaman "poroto", mayor que las anteriores, y otra llamada "chuvi", del tamaño del garbanzo, pintada de blanco y rojo.

La harina de estos "faxones", cocida con azúcar, era empleada por los nativos para contener las deposiciones sanguinolentas, y amasada con sangre de animales era empleada como soldadura de las vasijas de cobre en que cocían las cañas dulces (24).

Deben pertenecer estas leguminosas al género *Phaseolus*, posiblemente las especies *vulgaris* L., "fríjol", que los aztecas llamaban "etl"; *p. Ricciardianus* Ten. y *Lunatus macrocarpus* L. (Leguminosas), que parecen existir desde tiempos remotos en aquel continente, así como las especies *Vigna sesquipedalia*, frijol mungo; *Dolichos Lablad* L.. fríjol caballero, y *D. minimus* L., frijolito.

Manifiesta también el Almirante que aquellas tierras tan fértiles estaban llenas de unas raíces como *zanahorias*, que servían para hacer pan, con sabor a castañas, conocidas con el nombre de "ajes" por los indios. Colón las dio el nombre de *ñames* o *mames*, por haber oído llamar así en el Viejo Mundo a unas raíces muy parecidas, que llegaban a España procedentes de la Guinea.

Introducidas más tarde en América, se continúan llamando ñames o yames, que corresponden a la *Dioscorea alata* L.; *D. sculenta* Prait, "yame papa"; *D. Cayennensis* Lam., y *D. bulbifera* L. (Dioscoriáceas).

Las raíces que Colón llamó ñames o mames, y que los indios llamaban "ajes", afirma el padre LAS CASAS que son las *batatas* y *boniatos*.

No está conforme FERNÁNDEZ DE OVIEDO (25) con esta afirmación, y distingue las batatas de los "ajes". De las primeras dice que son parecidas a los "ajes", pero mejores de sabor, por tratarse de más delicada fruta y mejor digestión, teniendo la hoja más arpada que la del "aje". De las primeras dice que son parecidas a los "ajes", pero mejores de sabor, por tratarse de más delicada fruta y mejor digestión, teniendo la hoja más arpada que la del "aje". Señala cinco variedades en la batata, de las que llevó algunas desde Santo Domingo a Ávila en uno de sus viajes, llegando parte de ellas en mal estado. Afirma LÓPEZ DE GOMARA que fueron probadas por los Reyes Católicos (26), *Ipomecea digitata* L.; *I. Heredacea* L.; *I. Batatas* L. (Convulvuláceas). La variedad amarilla por dentro se llama *Batatas edulis Xanthorhiza* Chois.

Afirma que los "ajes" se parecen a los nabos de España, aunque su color en unos tira entre azul y morado, y en otros a leonado; nacen debajo de la tierra, y por encima tienen una rama tendida por el suelo con hojas pecioladas.

Dice que el "aje" es el boniato común, llamado los caribes "nabi". Separa totalmente los ñames o mames, como importados de África, con estas palabras: "Vino con esta mala casta de los negros... e son mayores que "ajes"..." (27)

ÁLVAREZ CHANCA, médico que acompañó a Colón en el segundo viaje (1493), refiere "que los ajes son como nabos, muy excelente manjar", pero no indica las diferencias (carta que escribió a la ciudad de Sevilla, enero 1494).

FERNÁNDEZ DE ENCISO, en *Suma de Geografía* (1591), señala la diferencia entre "ajes" y batatas; asegurando que éstas son mejores, "porque crudas tienen un sabor a castañas, pero asadas es su comer".

5 de noviembre

El contraamaestre de la Niña vino a pedir albricias a Colón por haber encontrado *almáciga*. Envió Colón para cerciorarse de la noticia a Rodrigo Sánchez y Maestre Diego, los que trajeron alguna cantidad, de la que guardó muestra para llevar a los Reyes. Los indios les informaron que era muy buena medicina cuando les dolía el estómago.



Nicotiana Tabacum L (Planta de tabaco).

Dice Colón de la almáciga que "tiene la hoja como lentisco", mandándola sangrar para ver si tenía resina, de la cual recogió poca cantidad a causa de las lluvias, que le sorprendieron en aquellos días.

Debe referirse con esta almáciga al *Bursera Simaruba* (L.) Rose (Burseráceas), llamado *almácigo colorado*, o bien al *almácigo de Cuba B. gummifera* L., del mismo orden que el verdadero, *Pistacia Lentiscus* L., por lo cual encontró Colón gran parecido en la hoja.

6 de noviembre

Dice el P. Las Casas (28):

"Hallaron (dice) estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban a sus pueblos muge res y hombres; siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas yerbas para tomar sahumerios, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca también, á manera de mosquito hecho de papel, de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquitos, ó como los llamaremos, llaman ellos tabacos. Españoles cognoscí yo en esta Isla Española que los acostumbraron á tomar, que siendo reprendidos por ello, diciéndose les que aquello era vicio, respondían que no era en su mano dejados de tomar."

FERNÁNDEZ DE OVIEDO afirma que los indios usan un vicio para salir de sentido, empleando el humo de cierta hierba, que es parecido al beleño, hojas anchas, gruesas y vellosas de color verde, parecido a la lengua de buey o buglosa. Esta hierba la encierran en unas *cañas* que llaman *tabaco*, "... e no a la yerva o sueño que les toma" (29).

Han confundido algunos historiadores estos sahumeros que tomaban los indios con otra ceremonia de aspirar polvo de ciertas plantas tóxicas, que les hacía perder el sentido. Ello motiva que FERNÁNDEZ DE OVIEDO, al ver que los indios aspiraban por un tubo en forma de Y, que introducían sus dos ramas superiores por la nariz, creyese que era humo lo que aspiraban, cuando en realidad era el polvo de la planta que PEDRO MARTYR nombró "cohibá" o "cohoba", que debía ser una planta embriagadora. Esto lo hacían los hechiceros de la isla Española para consultar a los espíritus.

Tanto LAS CASAS como FERNÁNDEZ DE OVIEDO afirman que el instrumento por el que aspiran el humo es lo que llaman los indios *tabaco*, y no a la hierba que empleaban. Por tanto, esta palabra de *tobaco* o *tabaco* la han aplicado luego los españoles para designar la planta.

BERNABÉ COBO describe el uso medicinal que los indios hacían de aquella planta, que luego se llamó tabaco. Empleaban para curar enfermedades la hoja en verde, en zumo, en polvo, en humo, etc.; puesta en un saquito junto a la almohada para provocar el sueño; su raíz pulverizada y bebida con agua caliente era empleada por los incas para la retención de orina; la hoja en polvo, mezclada con clavo, almizcle y ámbar, introducida por la nariz, contra el dolor de cabeza, provocando fuertes estornudos, de donde vino el uso del tabaco como polvo de rape en el Viejo Mundo. También fue empleada esta planta contra las bubas. En Méjico se llama *picietl* (30).



Curación de los enfermos. De una lámina en madera de Benzoni. (Cronau: "América", tomo I, pág. 319.)

Colón observó que la curación de los enfermos entre los indígenas de la Española se hacía mediante hechizos, a cargo de sacerdotes, que envolvían a los enfermos entre nubes de humo, dando gritos para espantar a los espíritus que se habían apoderado del cuerpo de los enfermos.

Si el sacerdote, que se denominaba *butio*, comprendía la gravedad del paciente le privaba de todo alimento, dejándole morir abandonado a su suerte, si no tenía dignidad en la tribu. Si se trataba de personajes principales o caciques, a fin de ahorrarles el tormento de una larga agonía, los estrangulaba, quemando su cadáver para que desapareciesen con el fuego los espíritus malignos.

Suponen algunos historiadores que las hojas que fumaban los indios corresponden al *Nicotiana Tabacum* L. (Solanáceas), "tabaco hoja de lanza" en Santo Domingo. Con exactitud no se puede afirmar, puesto que el médico FRANCISCO HERNÁNDEZ DE TOLEDO asegura que los indios fumaban dos clases de hojas; una peciolada, cuya variedad tiene flores amarillas (*Nicotiana rustica*), y otra con manchas rojas en las hojas y flores blancas (*Nicotiniana Tabacull*, variedades *macrophyla* y *fruticosa*).

MONARDES, médico de Sevilla, nos dice que los indios empleaban la hoja de tabaco como medicamento y eficaz hipnótico.

Drake, el pirata inglés, que en 1578, huyendo de los españoles, se refugió en la bahía de San Francisco y fue tomado por los nativos, al igual que sus acompañantes, por seres sobrenaturales, cuenta que le obsequiaron con plumas de colores y unas hierbas que llamaban *tobah* o *tabah* (31).

Los indios del Brasil añadían otros vegetales al tabaco, que conocían con el nombre de *petum*, de donde viene el género *Petunia*, *P. Nyctaginiflora* (Lehm) Jun.

En Méjico, Perú, Cuba, Chile y Bolivia crece silvestre la *N. Tabacum*.

Los indígenas de Virginia llamaban a la planta del tabaco *uppwec*, tomando gran incremento allí este cultivo.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO lo designa con el nombre de *cohobba*, por ser en Cuba donde se descubrió. Los indígenas de San Salvador lo llamaban *cogiba* o *cogioba*.

No faltan historiadores que achacan la etimología del nombre a que fue descubierto en la isla de Tabago, del archipiélago de las Pequeñas Antillas, y otros lo atribuyen a que fue descubierto en la provincia de Tabasco, del Yucatán (32).

17 de noviembre

No se conocen nuevos descubrimientos de vegetales hasta que describe "un prado muy lindo, y *palmas* muchas y altísimas, más que las que había visto; halló *nueces grandes* de la India..."

Con las palmas debe referirse a la "manacla", *Geonoma dulcis* Wright (Palmáceas), cuyo palmiche sirve de alimentación al ganado de cerda en Cuba; la "palma cana", *Sabal umbraculífera* Martius; la "palma real" de 30 a 40 metros, *Roystonea Regia* Auct.; "colpalma", *Oreodoxa Oledacea* Mart., de palmitos muy buenos de comer.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO refiere que los españoles que comían de estos frutos como dátiles, tomaban sus carnes color amarillo.

Al hacer mención a esas *nueces grandes* supongo que se referirá a los "cocos", *Cocos nucifera* L. (Palmáceas) y el *C. crassispatata* Mart., llamado *peti coco*. Estos cocos, de corteza dura, contienen una carnosidad blanca que machacada da un líquido lácteo muy apreciado por los indios. Dentro de la cavidad del fruto contienen un agua riquísima que refresca y entona el cuerpo. Fabrican vasos con las cortezas (33) y las hojas eran empleadas para cubrir los tejados de las cabañas.

Puesta la leche de coco al sereno dos o tres horas por la mañana y bebida en ayunas, tiene efectos purgantes.

Sobre el origen del cocotero hubo muchas discusiones, pues mientras unos aseguran que es originario de América del Sur y que existía en Panamá antes del descubrimiento, otros creen que su origen está en Asia y Oceanía. de donde pasó a América.

25 de noviembre

Llamó la atención del Almirante el espectáculo que describe FERNÁNDEZ DE NAVARRETE en el siguiente párrafo:

“Estando así dan voces los mozos grumetes diciendo que vian *pinales*. Miró por la sierra, y vídolos tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura, como husos gordos y delgado, donde cognosció que se podían hacer navíos e infinita tablazón y masteles para los mayores naos de España. *Vido robles y madroños.*”

En lo referente a los *pinos*, debían de ser el *Pinus occidentalis* Sw., *P. palustres* Mill., *P. ponderosa* Doug., *P. Caribe* Mor., *P. Cubensis* Griseb. y *P. glabra* Walt. (Pináceas).

El pino que vió en cuba parece ser el *Pinus occidentalis*, y en Haití vió los pinos *Strobiles*, de hojas aceradas, cuyo fruto semeja al de los olivos de Sevilla (34).

En cuanto a los *robles y madroños*, debe de referirse a las *encinas* de las Antillas y Méjico, que pueden considerarse como verdaderos arbustos, por no alcanzar dimensiones considerables: *Quercus Crassites*, *Q. acuminata*, *Q. cubana* Rich (Fagáceas) y el *Ilex Mocoucon* Pers. (Ilicáceas). El grupo de las encinas es muy numeroso en toda esta región de las Antillas y América central, pues FERNÁNDEZ DE OVIEDO señala la existencia de encinas en toda la costa de la tierra llamada Nicaragua, iguales en forma y calidad a las de España, así como la hoja y el fruto, de cuyas bellotas comió en uno de sus viajes (35).

También dice OVIEDO que los robles de Nueva España son iguales y tienen la hoja como los de Castilla, empleándose para construir las vigas de las prensas en los ingenios de azúcar.

Afirma que con esta madera se hizo el coro de la Iglesia Mayor de Santo Domingo (36), posiblemente del *Bignonia Quercus* Lam. y *B. longissima* Jacq. (Bignoniáceas), o de las especies *B. pentaphyllia* L., denominado roble blanco de Santo Domingo, de cinco metros de altura, y *Tabebnia Berteri* D. C. (Hignoniáceas), que mide una altura de tres a siete metros.

Al referirse al *arrayán*, quizá viera Colón el *Calyptrothes pallens* Griseb, el *Eugenia glabrata* D. c., el *E. foetida* Berg., variedad *rhombea* y variedad *parvifolia*, toebes pertenecientes a la familia Mirtáceas. En Cuba y Santo Domingo son muy abundantes las especies que se designan con el nombre de *arrayán*, como ocurre con el *Myrtus communis* L., cuyos frutos, "murtones", son comestibles; el *M. acuminata*, arrayán colorado; el *M. Nuda*, arrayán blanco, y, aunque no pertenece a la misma familia, no debemos omitir el llamado *mirto de Cuba*, *Mouriria spathulata* Griseh. (Melastomáceas).

29 de Noviembre

Hallaron en una cabaña una *torta de cera* de gran tamaño, que pudiera ser de origen vegetal procedente del *árbol de la cera*. *Myrica Cerifera* L. (Miricáceas) (37), más quebradiza y untuosa que la de abejas. No hay que descartar en absoluto que pudiera ser cera de abejas, puesto que en algunas ocasiones PEDRO MARTYR indicó la existencia de miel.

6 de Diciembre

Ya en la isla de Santo Domingo menciona unos árboles pequeños parecidos a los *carrascos* de España. Dice COLMEIRO que quizá se refiera a una especie de distinta familia a la que en alguna de aquellas islas se las llamó carrasca *Comocladia Ilicifolia* SW. (Anarcadiáceas).

26 de diciembre

En varios pasajes de su diario, hace referencia a un pan que los indios denominaban "cazavi", fabricado con la raíz de una planta llamada yuca, *Manihot sculenta* Grantz. = *M.*

utilissima Pohl. (Euforbiáceas), conocida también con los nombres de *camote*, *guacamote* y *yuca braba*.

OVIEDO refiere que en la isla Española los indios solían usar el jugo de la yuca como instrumento de suicidio, por contener la que llamaban yuca amarga, un principio activo tóxico que desaparecía al cocerlo para fabricar pan.

Existe otra variedad llamada yuca dulce, *Manihot Aipi* Pohl., llamada también *boniato*, de la que se obtiene una harina muy nutritiva, conteniendo los tubérculos, que en algunas ocasiones llegan a pesar hasta 10 kilos, una riqueza de almidón que alcanza hasta el 20 por 100 de su peso.

Se cree que la yuca tiene su procedencia en Perú, Brasil y América central (38).

A ello es debido la anécdota que refieren MALDONADO y VALDILZÁN en su obra *Medicina vulgar peruana* (39) sobre la etimología del *Mahinot*, que por ser muy curiosa cito a continuación:

"Un día la hija de un jefe indio salió embarazada, jurando el padre vengarse del hombre que había deshonrado su cabaña. Ni ruegos ni amenazas bastaron en el interrogatorio a la niña. que juraba que jamás había conocido ningún hombre, el padre creyó al fin y, una vez nacida una bellísima niña, que fue la admiración de todas las tribus vecinas, se la puso el nombre de "Mani", la cual, con el asombro consiguiente, andaba y hablaba desde el día de su nacimiento, expresando su semblante una honda tristeza.

Al cabo de un año, sin enfermedad ni sufrimiento, murió y fue enterrada en el jardín de la casa, según costumbre, regando y cuidándose todos los días la fosa. Un día se encontró la sepultura entreabierta y en ella una pequeña planta desconocida que nadie se atrevió a arrancar. La planta creció, dio flores y frutos, embriagando a los pájaros que los comían. Después, la tierra se abrió y apareció una hermosa raíz en el fondo que asemejaba el bello cuerpecito de "Mani" la Blanca. A esta raíz se le dio el nombre de *manioc*".

30 de diciembre

El capitán de la Niña, Vicente Yáñez Pinzón, afirmó haber visto *ruibarbo*, y que lo habían conocido por las ramas y raíz, que debajo de la tierra tiene la forma de una pera grande.

Debe ser alguna especie afín del que llaman *ruibardo* en El Salvador, *Jatropha Podagrica* Hokker (Euforbiáceas).

En días sucesivos repite haber visto almáciga, ruibarbo, linaloe.

15 de enero de 1493

Escribe en su diario la siguiente anotación:

"... también hay mucho *ají*; que es su pimienta... y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana: puédense cargar 50 carabelas cada año en aquella Española."

Parece corresponder este *ají* al *Caspicum annum* L., conocido con los nombre de *ají caballero*, *ají de gallina*, *ají jobito* y *pimiento dulce* en Santo Domingo.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO describió varias clase de *ají*, entre ellas el *ají morrón*, *C. Frutescens* L. (Solanáceas); otro de vainas coloradas y redondas, del grueso de guindas, *C. cerasiforme* Willd.; otro de vaina verde, muy pequeño, *C. Microcarpum* D. C.; el de vainas pintadas, *C. bicolor* Jacq.; el dulce, *C. annum* L. C. Dulce Hort., calificado como *ají boniato* por PEDRO MARTYR, y la variedad picante denominada *caribe*, *C. baccatum* L. Afirma que lo

empleaban como pimienta, por dar muy buen sabor a las carnes y pescados, aunque produce mucho calor en el estómago. Sus hojas tienen mejor sabor que el perejil (40).

Gozaba el *ají* de gran estimación entre los indios, por ser digestivo. El cocimiento en vino era un buen remedio contra el dolor de oídos; hervido el polvo con vinagre, lo empleaban para el dolor de muelas. En Méjico se denomina *chilli* y en Perú *uchu* (41).

Según LÓPEZ DE GOMARA, los Reyes Católicos probaron de este *ají* una muestra, produciéndoles gran ardor en la lengua (42).

Emprendió Colón el regreso a España a mediados de enero; pero no lo hicieron juntas las tres carabelas que habían iniciado esta ruta triunfal. La *Santa María*, la carabela cuyo nombre va siempre unido al del Almirante, había naufragado, y Colón tuvo que embarcar con la tripulación en la *Niña*. La *Pinta*, al mando de Martín Alonso Pinzón, por ser más veloz, pronto se distanció de la otra nave, según unos a causa de un gran temporal que les sorprendió, y según otros, para llegar antes a España y gozar de los honores y primicias del descubrimiento.

4 de marzo

Desde Lisboa, da cuenta Colón de los hallazgos de *almáciga*, *algodón*, *ruibarbo* y *canela*, en carta que dirige al escribano de los Reyes Católicos, don Luis de Santángel, y en otra, fecha 14 del mismo mes y año, también desde Lisboa, dirigida a don Rafael Sánchez, tesorero de los Reyes Católicos.

15 de marzo

A mediodía, entraba Colón en el puerto de Palos, de donde había salido el 3 de agosto de 1492.

Su llegada a España fue causa de gran acontecimiento y festejos, recibiendo toda clase de honores por parte de los Reyes Católicos en Barcelona, donde hizo su entrada acompañado de vistosa escolta y los indios que había traído, que adornaban sus cuerpos con fantásticas pinturas; pájaros de variado plumaje y colorido, ricas especies, plantas, maderas finas y objetos de plata y oro, que presentó a los Reyes como una débil muestra de los tesoros que la Naturaleza reservaba en los nuevos territorios.

Segundo viaje

El 25 de septiembre de 1493 emprendió Colón su segundo viaje desde Cádiz, siguiendo un derrotero distinto del anterior, que dio por resultado el descubrimiento de nuevas tierras, como Guadalupe, Monserrate, Santa María de la Redonda, Santa María la Antigua, San Martín, Santa Cruz, Puerto Rico (a la que llamó San Juan Bautista), Santa Ursula, Jamaica, etc., observando en ellas nuevas plantas.

En este segundo viaje fue acompañado por el doctor ÁLVAREZ CHANCA, de Sevilla, por despacho de los Reyes Católicos de fecha 23 de mayo de 1493, al que se debe en gran parte el conocimiento de las plantas de esta expedición.

Descubrieron la tierra el domingo 3 de noviembre, por cuyo motivo la bautizaron con el nombre de Dominica; fundó la Isabela, como primera población española, y levantó la primera iglesia que se hizo en América.

De la isla que llamó Marigalante, dice el doctor ÁLVAREZ CHANCA:

"Hallamos un árbol cuya hoja tenía el más fino olor de clavos que nunca vi, y era como laurel salvo que no era así de grande; yo así pienso que era laurel su especia."

Quizá pueda referirse al *Laurus pendula* S. W. (Lauráceas), de cuatro a siete metros de altura, con hojas muy aromáticas y flores blancas, que se conoce en Santo Domingo con el nombre de "cigua amarilla", o bien al *Nectandra Antillana* Meiss, llamado "laurel blanco de cuatro a veinte metros de altura y flores blancas, propio de las tilas.

Son de aquella vegetación el *Laurus coriacea* S. V., de cinco a diez metros, conocido por *cigua blanca*; el *L. Patens* S. W., de tres a cuatro metros, y el llamado laurel o laurel blanco en Santo Domingo que es *L. floribunda* S. W.

Sigue el doctor ÁLVAREZ CHANCA:

"Allí había frutas salvajinas de diferentes maneras, de las cuales algunos no muy sabios probaban, y del gustos solamente tocándolas con las leguas se le s hinchaban las caras, y les venía tan grande ardor y dolor que parecía que rabiaban, los cuales se remediaban con cosas frías".

Debe ser el fruto del manzanillo *Hippomane Mancinella* L. (Euforbiáceas), pues además de encontrarse en el litoral que bordeaba Colón, contiene un látex muy tóxico, empleado para envenenar flechas y emponzoñar las aguas donde bebían los venados para cazarlos; bastaba permanecer a la sombra de este árbol para notar síntomas de envenenamiento. Pudiera también ser el *Sapium biglandulosum*, de la misma familia, que también contiene un látex tóxico (44).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, al citar el manzanillo como un árbol parecido al peral, con unos frutos como manzanas pequeñas, amarillas y rosadas, dice que son venenosas; pero un soldado suyo, Gonzalo Fernández Lago, comió seis frutas y nada le ocurrió, haciéndole pensar que esta fruta si no encuentra sangre no mata, al igual que ocurre con el vedegambre en España, del que hacían "hierba" los ballesteros españoles y hasta se purgaban con ella (45).

BERNABÉ COBO dice que el manzanillo es un árbol de tan hermosa sombra que invita a comer y dormir debajo dél, despertando los que esto hacen con calentura, hinchazón de cara y ojos, dolor de cabeza, llegando algunas veces a producir la muerte (46).

Continúa describiendo el doctor CHANCA algunos árboles y plantas ya citadas por Colón en el primer viaje, cosa natural tratándose de clima y suelo tan parecidos en aquella región de las Antillas, que coincide con la vegetación de algunos géneros e incluso de las mismas especies.

Así, por ejemplo, cita:

"...árboles que llevan lana y harto fina... destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de lana, aunque es trabajosa de coger porque los árboles son muy espinosos..."

Se repite la existencia de *nuez moscada*, basándose únicamente en el sabor y olor de la corteza, pues, según afirma, los árboles estaban sin fruto.

También señala la existencia de *linaloe* y *canela* en los siguientes párrafos:

"Hay también linaloe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especies de linaloes que los doctores ponemos. He hallado una manera de canela, verdad que no es tan fina como la que allá se ha visto."

La canela silvestre de La Española corresponde a la *Phaebe montana* Griseb.

Más categórico es el doctor CHANCA al referirse a la cera. En el primer viaje La encontraron en panes, dentro de una cabaña, y cabía suponer fuera de abejas; pero con la afirmación que a continuación exponemos no da lugar a duda que es de origen vegetal:

"Hay árboles que llevan cera en color y en sabor e arder tan buena como la de abejas; tal, que no hay diferencia mucha de la una a la otra" (*Ceroxylon Audicola*).

Sin embargo, algunos vegetales encontrados no fueron descritos en el primer viaje; veamos los siguientes párrafos:

"Hay infinitos árboles de trementina muy singular e muy fina. Hay mucha alquitira, también muy buena." (*Astragalus Creticus* Lam. y *A. Gummifer* Lab.)

La segunda pudiera ser la llamada *alquitira* en Santo Domingo, *tuna mansa*, *higo chumbo*, *Opuntia Ficus Indica* L. (Cactáceas).

"Vi una raíz de genjibre que la traía un indio colgada al cuello".

Pudiera ser el *Zingiber silvestre* = *Amomum silvestre* S.W., ya que no puede ser el verdadero jengibre (*Zingiber officinale*), por no haberse introducido aún en el Nuevo Mundo, o bien pudieran ser las especies *Alpinia Antillarum* R. Y Sch., *A. aromatica* Aubl. y *Costus longa* L., llamados *jengibre cimarrón* en Santo Domingo, de la familia de las Zingiberáceas.

"También se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que ahora no están sino debajo del árbol; como la tierra es muy húmeda están podridos; tienen el sabor mucho amargo; yo creo sea del podrimiento; pero todo lo otro, salvo el sabor, que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos".

COLMEIRO cree que debe referirse a los *hobos*, tan propios de las Antillas, *Spondias lutea* L., llamado también ciruelo agrio de Méjico, o el *S. Mombim* L., *misobolano* en Haití, y ciruelo amarillo (Anacardiáceas).

También asegura el doctor CHANCA haber encontrado almáciga muy buena.

En este segundo viaje, afirma Colón que su capitán Alonso Hojeda halló linaleo, jengibre, canela, incienso y sándalo.

Cuenta LÓPEZ DE GOMARA (47) que al regresar Colón de este segundo viaje mostró a los Reyes, entre otras cosas, gran cantidad de un palo rojo tintóreo que denominaban "brasil", por su semejanza con las brasas encendidas, y, aunque en las Antillas se encuentra, parece proceder, o al menos es donde más cantidad se produce, de Tierra Firme, por cuyo motivo se designó con este nombre a la región de Brasil. Este palo rojo pertenece a las especies *Coesalpinia brasiliensis* L., *C. echinata* Lam.; *C. coronaria* de Cuba (Cesalpiniáceas).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO también cita el "brasil" como árbol de corteza morada cuando está cortada en rodajas, muy corriente en la isla y en Tierra Firme para teñir lanas (48).

Muy abundante fué el descubrimiento de plantas tintóreas en el suelo americano, y recordamos ahora que LÓPEZ DE GOMARA, al referir algunas particularidades de la isla Española, hace mención, como visto en aquella isla, de "mucho color azul y muy fino", debiendo referirse al añil de la Española *Indigofera domingensis* Spr., *I. tinctoria* L., o bien al *I. Añil* L. (Leguminosas), pudiéndose citar también el añil silvestre *Baptisia tinctoria* (Papilionáceas).

Refiere que para la guerra teñíanse los indios el cuerpo de negro azabache, para inspirar más terror al enemigo, con zumo de cierta fruta como adormideras carentes de coronilla. El árbol se llamaba *jagua*, que debe corresponder al *Genipa Caruto* (Rubiáceas).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO menciona este árbol, esbelto y de madera pesada, sirviendo el zumo de sus frutos para "untar las carnes cuando están flojas", además de teñir en negro muy intenso, que cuesta muchos días quitado (49).

Otras tribus se teñían de rojo con la *bixa*, arbusto silvestre de hoja como algodón y capullos parecidos, diferenciándose en que presenta por fuera un vello grueso con ciertas

nerviaciones, que exteriormente señalan unos departamentos que tiene por dentro el capullo, en los que existen unos granos colorados, pegajosos, con los que hacen unas bolas que empleaban para pintarse el cuerpo como si fueran el mismo diablo y aparentar más ferocidad (50). Debe de corresponder a la *Bixa Orellana* L.

El padre COBO (51) cita una pasta, denominada *achiote*, que hacían con las pepitas de cierto árbol, que servía para dar color al chocolate y los guisados, que llamaban *bixa* los españoles, empleándola en medicina para provocar la orina y mitigar la sed.

También manifestó a los Reyes que era tal la fertilidad de este suelo y la bondad del clima,

“... que por marzo maduraban las uvas silvestres; que granaba el trigo en setenta días, sembrado en enero; que se sazonzaban los melones dentro de cuarenta días, y se hacían los rábanos y lechugas en menos de veinte días...”

Las uvas silvestres deben de ser de la parra cimarrona, llamada en Santo Domingo *Vitis Caribea* D. C., y también pudieran ser de la *V. Vinifera* L., *V. rotundifolia* o *V. Labrusca* (Vitáceas), de las que no hacían aprecio los indios.

Es de tener en cuenta que en este segundo viaje fueron llevadas al Nuevo Mundo gran cantidad de especies animales y vegetales que no se conocían allí, con el fin de poblar y atender las necesidades y alimentación de los españoles.

Entre los vegetales, se enviaron gran cantidad de trigo, cebada y legumbres para sembrar, plantas de frutas dulces y agrias, así como caña de azúcar, que se multiplicó mucho, siendo hoy una de las principales riquezas de las Antillas. Fue Pedro de Atienza el primer español que plantó cañas de azúcar en el Nuevo Mundo, y el catalán Miguel Ballester, el primero que obtuvo azúcar.

El día 11 de junio de 1496 llegó a Cádiz Cristóbal Colón, de regreso de este segundo viaje, trasladándose a Medina del Campo, donde residía la corte, para mostrar a los Reyes Católicos las riquezas que traía y contarles detalladamente las incidencias de sus nuevos descubrimientos.

Tercer viaje

Fue el 30 de mayo de 1498 la fecha memorable de la partida que por tercera vez realizó el ilustre marino. En esta expedición tuvo lugar el descubrimiento de la Tierra Firme y la isla de la Trinidad, entre otras. La observación de los vegetales continúa, pero se repiten muchas especies ya citadas en los viajes anteriores.

Pudo observar en las comidas de los indios el empleo como ensalada de los cogollos o botones tiernos de ciertas palmas, *Chamerops Palmetto* Loddig., muy parecidas a nuestro palmito *Ch. humilis* L.

Eran también muy apreciadas las cabezuelas del trébol, *Trifolium leporinum*, buscadas con gran interés en las selvas vírgenes, al ser consideradas como delicioso manjar, que comían enrolladas en forma de bolas.

El historiador PEDRO MARTYR nombró un fruto de tamaño como el higo, que, por la forma y el sabor, pudiera ser el aguacate, *Persea gratissima* Gertn., o el *P. Teophrasti* Clus, cuyos estimados frutos reciben el nombre de *pallas*. Por ser de mucho alimento, los indios no lo comen en sus días de ayuno. Un solo árbol produce, aproximadamente, unos 500 frutos por año, durante un período de cincuenta años. Con la pulpa preparaban una salsa llamada "guacamole", mezclándola con chile verde, sal y especias; aplicada sobre tumores, activa su madurez.

Los negros de Guadalupe emplearon para combatir enfermedades de mujeres la guayaba, *Psidium pomiferum* L., *P. pyriferum* L. (Mirtáceas), que Colón comparó con la manzana.

La semilla no altera su poder, germinativo al pasar por el tubo digestivo, siendo por esta causa propagada en el excremento de los animales que la comen. La corteza, por contener tanino, era empleada para curtir pieles, y en medicina, su cocimiento como astringente.

Reconoció el Almirante en este viaje el Golfo de las Perlas y el de Paria, saliendo por la Boca Grande del Dragón, que llamó el Paraíso Terrenal, ante la maravillosa desembocadura del Orinoco y las siete grandes bocas que endulzan el agua del mar en una extensión de 50 leguas de profundidad al chocar con la corriente ecuatorial que empuja las aguas hacia el Golfo de Paria, fenómeno desconocido para los navegantes que fue el pasmo de Cristóbal Colón.

La piña, nombre vulgar que impusieron los españoles a la *Ananassa sativa* Lindl, por su semejanza en la forma con el fruto de los pinos, fue una de las especies seleccionadas por Colón para traer a España como ofrenda a los Reyes Católicos; pero de las varias que traía tuvo la desgracia de que solamente llegase una en buen estado; de ella el rey Fernando comió una parte, haciendo grandes elogios.

El jesuíta JOSÉ DE ACOSTA (52) afirma que años más tarde llevaron una a la corte, según la descripción siguiente:

"Al emperador D. Carlos, le presentaron una de estas piñas, que no debió costar poco cuidado traerla de Indias en su planta, que de otra suerte no podía venir; el olor alabó, el sabor no quiso ver que tal era."

Podemos citar como vistos por Colón el cedro *Cedrela odorata* L. (Meliáceas), cuya semilla tiene propiedades vermífugas y la raíz actúa contra la fiebre, existiendo muy numerosas especies en las Antillas y Tierra Firme,

La morera, *Morus C. ltidifolia* Kunt; el árbol del incienso de las islas de Guadalupe y la Española, que sería alguna de las especies *Icica Guianensis* Aubl.; *I. icicariba* D. C.; *I. heterophylla*; *I. altissima*. Fue también citado un leño negro, que COLMEIRO clasifica como el *Diospyros tetrasperma* Sw.

Describe el Almirante alguna juncia, que bien pudiera ser la llamada cebollino o cebolleta en Cuba *Cyperus odoratus* L. (Ciperáceas), de tubérculos más pequeños que la chufa de España, pero de parecido sabor. Quizá al mencionar el doctor ÁLVAREZ CHANCA unos "granos como avellanas, muy buenos de comer", cuando acompañó a Colón en el segundo viaje se refiriese a esta especie.

Hace mención de una planta que poseía fibras, que los indios empleaban a modo de cáñamo y, por expresión de sus hojas carnosas, obtenían un jugo con el que preparaban una bebida alcohólica dulzona, viscosa, blanca, llamada "pulque". Esta planta, conocida por *maguey*, *Agave americana* L. (amarilidáceas), servía para una porción de aplicaciones. Así, tenemos que con sus hojas tiernas preparaban un guisado sabrosísimo; un líquido, llamado agua miel, muy dulce; fibras para las de pintores, esteras, alpargatas y mantas. Entre sus hojas se crían unos gusanos gordos y lechosos, muy solicitados por los indios, que aún en la actualidad constituyen un delicado manjar, que pude probar en mi reciente viaje a Cuba y Méjico, con cierta repugnancia al principio, pero deliciosos cuando se comen fritos, un poco tostaditos, "estos gusanos de maguey". Motolinía, a falta de pescado, los comía en sus días de ayuno.

OVIEDO llama a esta planta "metl", "cardón", con la cual hacen buena lumbre y ceniza para lejía; las hojas, para tejados de las cabañas; concentrando el líquido dulce, obtenían azúcar. Con las púas de las pencas cosían y se pinchaban en sacrificio a los dioses. El "maguey" llamado lechuguilla sirve para lavar, frotan las ropas con las pencas, por contener

saponina. He visto en Algeciras que las mujeres empleaban este procedimiento en un lavadero público.



Agave salmiana, "teometl", maguey. Se empleó por los nativos para combatir la gota y los golpes. Con ella preparaban la bebida "pulque".

No faltaban a esta planta aplicaciones medicinales, pues los cogollitos, el zumo y las raíces, revueltos con ajenos y cocido todo a fuego lento, eran utilizados contra las picaduras de víboras; el zumo de las pencas curaba las llagas (53).

Con el *Agave Tequilana* We. se hacen en Jalisco hoy día las bebidas alcohólicas "mezcal" y "tequila".



Zea Mays, maíz, elote, empleada en la retención de orina y enfermedades del riñón, preparandodo también la bebida de Nueva España, llamada "chicha".

Podemos añadir el ébano de Santo Domingo *Brya Ebanus* D. C., llamado en Cuba *granadillo*, y las avellanas purgantes de Santo Domingo, *Jatropha multifida*, de mucha aplicación entre los indígenas.

En Tierra Firme vió Colón el maíz, *Zea Mays* L., que describió así:

"Es una simiente que hace una espiga, como una mazorca, de que llevé yo allá, y hay mucho en Castilla."

Colón lo trajo a España en 1493, al observar que los indios hacían pan con el grano molido. Rápidamente, se cultivó en los terrenos húmedos de la Península, llamándolo "millo grande de Indias", para diferenciarlo del "mijo" que en Galicia llaman "millo pequeño", ya conocido en el antiguo Continente antes del descubrimiento. España propagó el maíz por el resto de Europa.

Con el maíz hacían los indios la bebida "chicha", a la que eran muy aficionados. Consistía la fabricación en que un corro de mujeres, elegidas entre las de sana dentadura que no padecieran enfermedad, masticaban los granos de maíz verde en derredor de una vasija de barro, donde escupían el residuo de la masticación; seguidamente enterraban la vasija para fermentar varios días, y luego lo hervían y filtraban por lienzos, obteniendo una bebida parecida a nuestra cerveza. En la isla de Santa Cruz se conocía esta bebida con el nombre de "ouyeou".

Los indios aztecas llamaban al maíz "tlaolí", y lo comían cocido en agua de cal. Con los granos hervidos, carne de cerdo, chile y otras especias se prepara un plato popular conocido con el nombre de "pozole". Con su harina preparaban "tortillas", que les servían de pan, "atoje" y "tamales". El "pinole" consiste en harina de maíz tostada mezclada con azúcar.

Los jefes de las tribus añadían en Méjico la flor de "coatzontecoxochitl" al pan de maíz, con otras plantas medicinales, para dar calor al estómago. El pan de maíz, caliente, es agradable. En España se consume en los pueblos de la provincia de Santander con el nombre de "borona montañesa".



Preparación del vino en la antigua Española. Según una lámina sobre madera, de Benzoni. (Cronau: "América", tomo I, pág. 317.)

Preparaban unos panes amasando gran cantidad de moscas "axayacatl" con harina de maíz y cociendo después la masa con agua de nitro en hojas de maíz; estos panes no desagradaron a los españoles que los probaron. Con los huevos de estas moscas preparaban una especie de caviar llamada "ahuauhtli".

Cítanse como vistos por la observadora mirada de Colón el "maney" amarillo *Mammea americana* L., conocido con el nombre de albaricoquero de Santo Domingo, que al decir de FERNÁNDEZ DE OVIEDO (54) es uno de los árboles más hermosos del mundo, dotado de

hojas grandes, buena altura y bien copado. El fruto es redondo unas veces y alargado otras, del tamaño de un puño o mayor y sabor amargo; en el centro tiene las semillas, cubiertas de carnosidad muy agradable.

Estas semillas contienen un aceite, empleado para guisar, y en medicina, curativo de llagas y laxante. Los indios de la Española añadían al chocolate una semilla machacada (55).

En Nicaragua se denomina "xapot" y "munonxapot" a la variedad que llamaban los españoles nísperos, que se cogen verdes y maduran en paja o en ollas de barro. OVIEDO asegura que sólo se parece al níspero de España en el color (56).

El "mamey" de Guatemala que conoció el padre COBO es de fruto mayor que el de la Española, y cuenta que los españoles injertaban en esta planta el manzano de Castilla (57).

Otro género muy abundante en Centroamérica es el "mamey colorado" o sapote de Méjico, *Lucuma mamosa* Goertn, y el de Cuba, *L. Bomplandi*.

El guanabano, *Anona muricata* L., es un fruto muy afín a la chirimoya, pero de las dimensiones de un melón. La pulpa, blanca y sabrosa, se deshace en la boca como nata; es muy fresca, por lo que su consumo aumenta en tiempo caluroso. Entre la carnosidad existen muchas semillas oscuras (58).

La envidia que despertó la tercera gesta del Almirante desató la insidia cortesana, logrando que Colón fuese llevado preso a España, desembarcando en Cádiz el día 23 de agosto del año 1500.

CUARTO VIAJE

El 11 de mayo de 1502 emprendió Colón la última salida, llegando hasta el golfo de Honduras, y, descubriendo nuevas tierras, llegó a Jamaica. Después volvió a España, donde murió en Valladolid el 30 de mayo de 1506.

En esta expedición se comentó mucho el descubrimiento de mirobalanos, debiendo referirse a los llamados mirobalanos de América, *Hernandia Guananensis* Au., que se producen en la Guayana y los indios emplean como purgante.

El "hobo" *Spondias lutea* es una especie de mirobalano, árbol grande que proyecta enorme sombra, bajo la cual dormían los indios y los españoles. De los cogollos obtenían agua muy olorosa, así como de la raíz, y del cocimiento de la corteza preparaban un líquido astringente que empleaban para descansar los pies en las grandes caminatas. El fruto es parecido a la ciruela.

Cítase asimismo el "copey", *Clusea rosea* L., de cuyas hojas se servían los españoles para escribir en ellas, haciendo creer la superstición de los indios que las hojas hablaban. Los soldados de Colón hacían con ellas naipes (59) en la Española, dibujándolas con punzones y alfileres. En cierta ocasión envió un soldado español a un indio varias "hutias" en fiambre para entregar en un campamento vecino a un amigo suyo. Al mismo indio le entregaba una hoja de "copey" escrita, indicando, entre otras cosas las cantidad de "hutias" que enviaba y la hora en que partía el indio. Durmióse éste en el camino, y sintiendo hambre, comió parte del encargo que llevaba. La carta de respuesta que recibió el soldado dándole las gracias indicaba las "hutias" recibidas y la hora del día en que fueron entregadas; el soldado rió al indio, y, aunque éste negaba, terminó por confesado al comprender que el papel decía la verdad. Seguidamente fue anunciado a los indios que se guardasen de las cartas de los españoles porque hablaban.

El mismo uso hacían con las hojas de "guiabara", llamado por los españoles *uvero* por presentar racimos de uvas moradas (60), con una gran semilla leñosa central en el fruto.

Por ser la hoja muy gruesa, se podía escribir en las dos partes sin horadada, quedando la letra en blanco al punzar con un alfiler.

En la isla María Galante observó Colón que se pintaban de color rojizo con pinturas hechas con rojo "roucou". Este color lo sacaban en Méjico del árbol sangre de Draga, *Croton Hibiscifolium* (Euforbiáceas). El tono amarillo lo obtenían de las hojas del *Baccharis prostrata* R. y P., que principalmente existe en el Perú, y de otras especies, como la *Paulinia Prímata*, dotada de semillas tintóreas, y de las bayas de la *Aristotelia Maquí* lograban colores muy vistosos.

En Cumaná los indígenas presumen de tener los dientes negros, y llaman mujer al que los tiene blancos. Los ponen negros con zumo o polvo de hojas de un árbol que llaman "ahí", que son blandas como de terebinto y de hechura de arrayán, comenzando a tomarlas a los quince años hasta ennegrecerlos como el carbón (esta negrura dura toda la vida y no se pudren ni duelen). Al principio abrasa la lengua, pues mezclan el polvo de estas hojas con otro cierto palo y caracoles quemados que parece cal.

Para preservarse de la mordedura del jaguar se untaban el cuerpo con una infusión del arbusto "algalia".

Descubrieron un árbol que denominaron "árbol del pergamino", que sería la palma real, tan abundante en las Antillas, pero de un modo extraordinario en Cuba, *Oreodoxa Regia* H.B. y Kunt. Con el aceite de estas palmas se untaban el cuerpo los indígenas para preservarse de los rayos solares; sus dátiles son del tamaño de huevos. De estas palmas hacían lanzas y flechas, por se su madera muy dura, acoplándoles puntas de pedernal.

La pitahaya *Cerells Pitahaya* Jacq. (Cactáceas) es nombrada por el cronista PEDRO MARTYR.

Descubre Colón unas almendras que los indios apreciaban más que el oro, por usadas como moneda, hasta el punto de que un conejo valía diez almendras; ocho nísperos valían cuatro, y un esclavo, cien almendras. Estas almendras eran el cacao, *Theoroma Cacao* L. (Esterculiáceas).



Theobroma Cacao, árbol del cacao. Sus semillas eran empleadas como moneda y en la preparación de la bebida "Chocolatl".

Afirma FERNÁNDEZ DE OVIEDO (61) que, tostadas las almendras y bien molidas, con un poco de agua, formaban una masa parda, que conservaban en forma de bollos; cuando querían hacer bebida, deshacían una cantidad en agua, añadiendo un poco de "bixa" para

dar color rojo, semejante a la sangre y lo echaban desde alto con el fin de beberlo con espuma.

Los ricos y caciques hacían esta bebida, llamada "chocolatl", que tomaban a pequeños sorbos, pues beber de una vez gran cantidad era signo de viciosos. Los pobres no podían prepararla, pues el beber sus propias monedas era tanto como arruinarse sin provecho.

Otras veces, con esta pasta se embarraban el rostro, lo cual, lejos de ser una suciedad, hacían hombres y mujeres para ser más galanes, y, cuando en cuando, pasando el dedo por la cara, arrastraban cierta cantidad de pasta, que chupaban.

Afirma OVIEDO que el aceite de cacao le cicatrizó una gran herida, que se hizo en un pie; cuya medicina le fue preparada por una negra criada suya, en vista de lo cual, a su regreso a España trajo una redoma conteniendo esta manteca para la emperatriz, que residía entonces en Avila.

Años después, facilitó noticias y detalles sobre el haba del chocolate el sevillano JERÓNIMO DE AGUILAR, natural de Écija, que naufragó cuando se dirigía a Santo Domingo, quedando prisionero de los indios, que no le inmolaron por su extremada delgadez. Vivió con ellos ocho años hasta que fue liberado por Hernán Cortés.

En una de las islas descubiertas vio Colón tal cantidad de pinos que la llamó la Isla de los Pinos por su hermosura, hoy conocida por su antiguo nombre indio de "guanaja", donde conoció el fruto del cacao que acabamos de citar.

Colón regresó a España de este cuarto viaje el día 7 de noviembre, arribando a Sanlúcar de Barrameda. En su escudo quedó incorporado el lema "Por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón".

Vemos la gran importancia que tienen las descripciones que de algunas plantas hace Colón, pues la flora de América y la del Antiguo Mundo se han complementado en la marcha progresiva de la terapéutica medicinal. Las descripciones de PLINIO y DIOSCÓRIDES, tan en boga en la época fueron modificadas con las nuevas especies. Monardes, el médico sevillano, lanza al Viejo Continente, en 1565, el resultado de sus investigaciones sobre la aplicación de los nuevos materiales farmacéuticos con su obra *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirvieron en Medicina* (Sevilla, 1599), que fue traducida al latín por CLUSIUS y al francés por ANTONIO COLÍN.

El negocio de las especias orientales desvía su largo derrotero hacia el nuevo depósito que la Naturaleza ofrece al comercio, pues hasta aquella fecha sólo atendía a las plantas de interés médico, dando por bueno, sin comprobación alguna, lo que acerca de ellas estaba escrito por los autores griegos y latinos y lo poco que aumentaron los árabes, alcanzando en total unas mil cuatrocientas plantas (62).

Sólo se atendía al estudio de las *especies*, por existir en cuanto a los *géneros* bastante incertidumbre, pues no estando bien definidos no se podían reunir en *familias*.

Además de Colón, hemos de consignar que han contribuido eficazmente al conocimiento de los vegetales americanos otros historiadores y conquistadores, entre los que merecen citarse el jesuita JOSÉ ACOSTA, con la *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590); VICENTE YAÑEZ PINZÓN, explorando el Brasil en 1500; FERNANDEZ DE ENCISO, en *Suma de Geografía* (Sevilla, 1519); el propio HERNÁN CORTÉS, en sus *Cartas de relación*; BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, en la *Verdadera historia de la conquista de Nueva España* (Madrid, 1623), primero que nos da noticia del tomate.

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, que describe numerosas plantas en el *Sumario de la natural y general Historia de las Indias* (Toledo, 1526), que aumenta luego al publicar la *Primera parte de, la Historia Natural y General de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar*

Océano (Sevilla, 1535). Menciona unas 200 especies del Nuevo Mundo y otras muchas del Antiguo Continente que fueron llevadas y aclimatadas en aquel suelo. La buena voluntad que puso en las descripciones subsana las deficiencias que pueden observarse en las mismas, dedicando gran atención a los vegetales por ser la principal alimentación de los indios y el medio curativo que más empleaban.

Otro benemérito historiador de Indias que aportó noticias muy interesantes acerca de las plantas y su empleo fue fray BERNARDINO DE SAHAGÚN (63), en su *Historia de las cosas de Nueva España* (Méjico, 1829), después de estar inédito más de doscientos cincuenta años el manuscrito.

Dignos de mención son CIEZA DE LEÓN, ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA y HERRERA, que publicó la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano* (Madrid, 1601), recogiendo las plantas más conocidas del siglo XVI, y el doctor LÓPEA MEDEL, en 1565, cuya obra aún permanece sin publicarse.

El doctor FRANCISCO HERNÁNDEZ (64), médico de Felipe II, que estudió la flora de Méjico, publicando su *Historia Natural de las Indias*.

Estos fueron, entre otros muchos, los que completaron la obra de Colón sobre las plantas, para bien de la Botánica en general y de la Botánica farmacéutica en particular.

CONCLUSIÓN

La fama de aburridos de que gozan los discursos académicos es bien conocida. Hace años se escribió en Francia la comedia *El traje verde*, para reírse lindamente de los cuarenta inmortales. Cuando en el ensayo general el cómico que representaba el papel de académico entrante pronunciaba su discurso, fue interrumpido a la mitad por el director de escena, diciendo que aquello era tan malo como los de la Academia de verdad. El autor de la obra, que presenciaba el ensayo, replicó con toda tranquilidad:

-Mi teatro es fiel reflejo de la realidad, y si pongo un discurso brillante en labios de un académico, la escena sería inverosímil.

El director de escena replicó

-El público que asiste a las Academias va resignado a pasar horas de aburrimiento; pero el que paga su billete viene con propósito de divertirse.

Pues bien: señores, recordando esta anécdota, yo confío en que ustedes habrán venido esta noche con esa resignación indulgente que atribuía aquel director de escena a todos los que concurren a sesiones académicas

Colón, con dinero, naves y tripulación españolas, tomó posesión de aquellas tierras en nombre de España, y seguidamente se fundaron escuelas, se estableció el comercio y se difundió la religión de Cristo por todo el territorio. Cristóbal Colón, por España y para España, lo quieran o no lo quieran aquellos que patrocinan el mal llamado "Día de América" sin nombrarla siquiera

Pero, ¡Santo Dios! ¿ es posible un 12 de octubre sin mencionar su nombre? ¿ Es posible una Fiesta de la Hispanidad sin descubrirse reverentemente al pronunciar el bendito nombre de España?, ¿ Es posible citar el nombre de Cristóbal Colón sin unirlo a los de Isabel y Fernando, que le acogieron en la hospitalaria y magnánima España

Al descubrirse América, los Reyes Católicos publicaron unas Leyes de Indias, modelo de legislación social y humana, protegiendo a los indios de los abusos que pudieran cometerse. Concedieron premios y facilidades a los que contrajesen matrimonio con los nativos. Así, fundieron razas y mezclaron sangres que dieron lugar al mestizaje. ¿ Quién puede decir otro tanto? Nosotros dábamos facilidades. Otros dictaron leyes aislacionistas para separar las razas; se prohíben casamientos; luchan árabes y judíos, amarillos contra blancos. ¿ Por qué? Por la lucha de razas, porque no quieren aquel mestizaje patrocinado por los Reyes

Católicos; quieren fronteras que separen las razas con movimiento repulsivo, de odio y de asco

Un proverbio árabe dice: "Cuando vuelvas de viaje, lleva a los tuyos como recuerdo aunque sólo sea una piedra". España, cuando volvió de su viaje por América, nos trajo también como recuerdo la piedra irrompible del mestizaje

No se puede hablar de esta fecha gloriosa en otro idioma, sin antes gritar en español y a pleno pulmón: "Tierra, tierra", como lo hizo Rodrigo de Triana ante la cuna del Nuevo Continente que nacía a la civilización envuelto en el pabellón de España.

Pidamos por la fraternidad hispanoamericana, de tan hondas raíces; pidamos también por la hermandad española, que, como dijo Menéndez y Pelayo, "debe formarse con aquellos españoles de buena fe que no quieren que España eleve su pedestal sobre pilares de calaveras".

En América todo son recuerdos nuestros. Jardines como los de Andalucía. Viejos muros de ruinosos castillos, invadidos por la hiedra, que nos hace comprender la utilidad de esas murallas, guardando la poesía del recuerdo, de una España que aún vibra en coplas, cantadas entre nopales y dalias. Esto prueba claramente que América es el eco de una música que nació en España, y sus notas aún rebotan de picacho en picacho, como un romance perdido por los Andes americanos

¡Ay de nuestra España si no vuelve los ojos a esa tierra de América, amasada con sangre de tantas generaciones! ¡Ay de España si deja entre las ruinas del olvido esa tierra que es para ella relicario que encierra su Fe, pregón que canta su Gloria y atalaya que vela por su Historia!

¡América! Eres tierra de ensueño dotada de una cultura nativa envidiable y envidiada; eres tierra de promisión que, pródiga, distribuiste los beneficios que la Naturaleza te concedió; eres tierra acogedora con todos los que tenemos la inmensa dicha de conocerte; eres también venerada, porque guardas con celo en tus entrañas, en tu candente suelo, el cuerpo de tantos españoles que allá quedaron un día, con sus vidriados ojos vueltos hacia este maravilloso pedazo de tierra que se llama España.

¡América! Que desde todos los puertos envías tus ilusiones y recuerdos a la vieja España, para recibir sus latidos en cada barco que regresa. Mientras hables la lengua divina de Cervantes, conservaremos la unidad espiritual hispanoamericana.

Viejos afectos nos ligan a esa América española que "aún reza a Jesucristo y aún habla en español". Ya lo afirmó don José Echegaray: "Hombres que dicen de la misma manera *madre, patria y amor*, siempre serán hermanos."

BIBLIOGRAFÍA

- (1) LÓPEZ DE GOMARA: "Historia General de las Indias", pág. 248, tomo II. Espasa Calpe. Madrid, 1941.
- (2) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. VIII, página 371. Madrid, 1851.
- (3) FERNÁNDEZ DE OVIEDO, obra citada, cap. XXV, libro 5.º
- (4) COLMEIRO: "Vegetación americana", pág. 10. Madrid, 1892.
- (5) CRONAU: "América", tomo I, pág. 235. Barcelona, 1892.
- (6) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo", tomo II, pág. 124. Sevilla. 1890.
- (7) *Trop. Woods.*, núm. 51, pág. 33. septiembre 1937.
- (8) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", libro IX, capítulo XI, pág. 342. Madrid, 1851.
- (9) BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO: "Verdadera historia de la conquista de Nueva España", tomo II, pág. 250.
- (10) MAXIMINO MARTÍNEZ: "Plantas útiles de la República Mexicana", pág. 342. Méjico, 1928.
- (11) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: "Viajes de Cristóbal Colón", pág. 23. Espasa Calpe. Madrid. 1941.
- (12) COLMEIRO: "Vegetación americana", pág. 18. Madrid, 1892.
- (13) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo II, pág. 111. Sevilla, 1890.
- (14) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. IV, página 295. Madrid. 1851.
- (15) COLMEIRO: "Vegetación americana", pág. 18. Madrid, 1892.
- (16) MOSCOSO: "Flora de Santo Domingo". tomo I. Nueva York, 1943.
- (17) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: "Viajes de Cristóbal Colón", pág. 27. Espasa Calpe. Madrid. 1941.
- (18) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: obra citada, pág. 31.
- (19) MAXIMINO MARTÍNEZ: "Plantas útiles de la República Mexicana", pág. 255. Méjico, 1928.
- (20) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: "Viajes de Cristóbal Colón", pág. 37. Espasa Calpe. Madrid. 1941.
- (21) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo I, pág. 387. Sevilla, 1890.
- (22) MAXIMINO MARTÍNEZ: "Plantas útiles de la República Mexicana", pág. 27. Méjico, 1928.
- (23) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: obra citada, pág. 27.
- (24) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo I, pág. 376. Sevilla, 1890.
- (25) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Sumario de la natural y general Historia de las Indias", cap. LXXXII. Toledo. 1526.
- (26) LÓPEZ DE GOMARA: "Historia general de las Indias", tomo I, pág. 46. Madrid, 1941.
- (27) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. XIX, página 286. Madrid. 1851.
- (28) P. LAS CASAS: "Historia general de las Indias", cap. XLVI.

- (29) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", libro V, cap. II, página 131. Madrid. 1851.
- (30) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo I, pág. 402. Sevilla, 1890.
- (31) CRONAU: "América", tomo III, pág. 203. Barcelona, 1892.
- (32) LEONARDO G. COLOMER: "Algo sobre el tabaco". Madrid, 1945.
- (33) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. IV, página 336. Madrid. 1851.
- (34) ANTONIO BALLESTEROS BERETTA: "Cristóbal Colón y el descubrimiento de América". Barcelona-Buenos Aires, 1945.
- (35) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", tomo II, página 354. Madrid. 1851.
- (36) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: obra citada, pág. 340.
- (37) MAXIMINO MARTÍNEZ: "Plantas útiles de la República Mexicana", pág. 41. Méjico, 1928.
- (38) R. M. MOSCOSO: "Catalogus Florae Domingensis". Nueva York, 1943
- (39) MALDONADO Y VALDIZÁN: "Medicina vulgar peruana", pág. 228-230. Lima, 1922.
- (40) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. VII, página 275. Madrid. 1851.
- (41) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo I, pág. 374. Sevilla, 1890.
- (42) LÓPEZ DE GOMARA: "Historia general de las Indias", tomo I, pág. 46. Madrid, 1941.
- (43) M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: "Viajes de Cristóbal Colón", pág. 169. Espasa Calpe. Madrid.
- (44) R. WETTSTEIN: "Tratado de botánica sistemática", pág. 635. Madrid, 1944.
- (45) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", Libro IX, capítulo XII, , página 345.
- (46) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo". tomo II, pág. 43. Sevilla, 1890.
- (47) LÓPEZ DE GOMARA: "Historia general de las Indias", tomo I, pág. 57. Espasa Calpe. Madrid.
- (48) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: obra citada, cap. XV, pág. 348.
- (49) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: obra citada, cap. V, pág. 296.
- (50) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: obra citada, cap. VI, pág. 298.
- (51) BERNABÉ COBO: obra citada, tomo II, pág. 52.
- (52) JOSÉ DE ACOSTA: "Historia natural y moral de las Indias", libro IV, capítulo XIX. Sevilla, 1590.
- (53) LÓPEZ DE GOMARA: "Conquista de México", segunda parte, pág. 452
- (54) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Primera parte de la H. Natural...", cap. XX, página 305.
- (55) BERNABÉ COBO: "Historia del Nuevo Mundo", tomo II, pág. 23. Sevilla,1890.
- (56) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: Obra citada, cap. XXII, pág. 308.
- (57) BERNABÉ COBO: Obra citada, tomo II, pág. 37.
- (58) FERNÁNDEIZ DE OVIEDO: Obra citada, cap. XVII, pág. 303.
- (59) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: Obra citada, cap. XIV, pág. 302.
- (60) FERNÁNDEZ DE OVIEDO: Obra citada, cap. XIII, pág. 301.
- (61) LEONARDO GUTIÉRREZ-COLOMER: "Fray Bernardino de Sahagún y la vegetación mejicana". Madrid, 1946.
- (62) SPRENGEL: "Historia rei herbarioe", tomo I. Amsterdam, 1807.

(63) LEONARDO GUTIÉRREZ-COLOMER: "Contribución al estudio farmacobotánico de la flora de Méjico que describe Sahagún en el siglo XVI". Madrid, 1946.

(64) LEONARDO GUTIÉRREZ-COLOMER: "Médicos y farmacéuticos españoles en las Indias occidentales".